

La sociedad de fin de milenio asiste a importantes transformaciones en los más diversos ámbitos, situación que ha sido calificada —en no pocas ocasiones— de *malestar de fin de siglo*, caracterizada por crisis en los sistemas económicos y en el régimen político y social, donde las relaciones entre estados han sufrido cambios significativos. Estas modificaciones pueden ser entendidas como un descentramiento a favor de la sociedad global.

Como todo tema novedoso, la globalización se extiende; pero su mismo análisis está involucrado en la confusión de muchos planteamientos. En la explicación de lo que es la globalización emergen diversas metáforas —aldea global, fábrica global, tierra patria, nave espacial, nueva Babel entre otras—, todas ellas hacen alusión al desvanecimiento de fronteras, donde lo nacional se convierte en provincia de lo global, con la consecuente desterritorialización y reterritorialización de cosas, gentes e ideas, promoviendo el redimensionamiento de espacios y tiempos.

Como síntoma de esta inquietud, Quivera recoge en esta ocasión diversas reflexiones que nos llevan a meditar sobre la necesidad de replantear las tradicionales formas de análisis de lo territorial; al tiempo que nos permiten considerar la posibilidad de abrir nuestros estudios a nuevos horizontes de inteligibilidad. Se presentan propuestas que sugieren la necesidad de reconocer el derrumbe de paradigmas tradicionales, su replanteamiento y acaso la emergencia de otros nuevos, alternativos y simultáneos, inmersos todos ellos en la vorágine globalizadora.

Probablemente lo interesante de las diversas posturas en torno a la globalización es el reconocimiento de una expansión del capitalismo; sin embargo, es preciso reconocer que la discusión en torno a lo global no se limita a las esferas estrictamente económica, política o tecnológica, pues abarca también el ámbito cultural —y específicamente el de la organización sociocultural en la que se desenvuelven distintas regiones— y que en la dinámica particular de cada sociedad revelan la existencia de una sociedad diferenciada y heterogénea que vive los procesos de globalización, modernización, urbanización e industrialización de maneras e intensidades distintas. Donde las nuevas tendencias de la economía capitalista encuentran su base territorial en la recomposición de la esfera regional, que, articulada con la creación de espacios urbanos nodales de alta integración mundial, constituyen el nuevo fundamento de la dinámica territorial en esta nueva etapa de acumulación capitalista.

Todo lo anterior apunta a un movimiento internacional de transformación, de evolución de la dinámica capitalista mundial, donde emergen —cada vez con más fuerza— diversos elementos que obligan a repensar el tradicional orden precedente: la revolución tecnológica, las nuevas formas de organización y flexibilidad del trabajo, la formación de bloques económicos, que rompen o rebasan las fronteras económicas, los regímenes políticos, las culturas y las civilizaciones, y donde el capital se hace cada vez más presente y se convierte en un elemento decisivo en la transformación. Todo lo cual nos lleva a preguntarnos: ¿Qué tipo de sociedad es la que deseamos, y sobre todo, estamos dispuestos a construir y defender?

Rosario Rogel Salazar